



POLITÉCNICA

**L'EXERCICE DES ARMES OU LE MANIMENT [sic]
DU FLEURET. POUR AYDER LA MEMOIRE DE CEUX
QUI SONT AMATEURS DE CET ART**

de JEAN BAPTISTE LE PERCHE DU COUDRAY

[ca. 1755]

INTRODUCCIÓN

a cargo de

TERESA GONZÁLEZ AJA y PILAR IRURETA-GOYENA SÁNCHEZ

Querido lector/a:

Continuamos la colección de ediciones facsimilares de la Universidad Politécnica de Madrid editando, en esta ocasión, 'L'Exercice des armes...', de Jean Baptiste Le Perche du Coudray, un tratado de esgrima trascendente en la tradición de la escuela francesa. Se trata de la reproducción fiel de una de las joyas bibliográficas que guarda la Biblioteca Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid, en la sede de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (antiguo INEF).

El estudio preliminar ha sido realizado por Teresa González Aja, profesora titular de dicha Facultad, y de Pilar Irureta-Goyena Sánchez, directora de la Biblioteca de la Facultad. Desde estas líneas quiero agradecer a las dos su riguroso trabajo, que permitirá al lector descubrir detalles históricos y bibliográficos que ilustran el papel que este libro ha jugado en el desarrollo de la esgrima.

Según el Diccionario de la Real Academia, la esgrima es voz femenina, y se define como el arte de manejar la espada y otras armas blancas. En nuestros días la esgrima puede parecer un deporte inocuo, algo infantil y romántico (basta recordar los personajes de Dumas, que tanto han calado en el imaginario de niños y adolescentes), pero hubo un tiempo, no tan lejano, en el que los duelos eran a sangre y la pericia del duelista le permitía conservar la vida y, lo que era más importante, el honor.

Todas las acciones de la esgrima se convierten en una coreografía: entre los duelistas se desarrolla un discurso construido no con palabras, sino con movimientos, en el que a cada tipo de ataque le sigue un tipo de contraataque. En esta integración de épica y estrategia reside el arte de la esgrima, al oponer a la brutalidad del combate la destreza y la habilidad.

En su libro, Le Perche, el maestro de esgrima, nos enseña la sintaxis del equilibrio, del dominio del cuerpo y de la mente, que permite ganar el lance mediante la precisión de un solo toque, lo que es sin duda una interesante lección para los tiempos que corren. En la confianza de que el lector disfrutará de este refinamiento, les invito a comenzar la lectura con la advertencia inicial del duelo: 'en garde!'

JAVIER UCEDA ANTOLÍN

**L'EXERCICE DES ARMES OU LE MANIMENT [sic]
DU FLEURET. POUR AYDER LA MEMOIRE DE CEUX
QUI SONT AMATEURS DE CET ART**

“En todas las Artes en las que se tiene necesidad de utilizar la mano no basta con tener conocimiento de los principios, es necesario también llevar a cabo una larga práctica; no hay que imaginarse por lo tanto que la sola lectura de este libro sea suficiente para aprender a tirar las Armas sin los consejos de un Maestro Excelente; este libro no está hecho nada más que para ayudar a la memoria del Escolar y Aliviar al Maestro¹”.

Con estas palabras de “Advertencia al lector” se inicia el tratado *L'Exercice des armes ou le Maniment [sic] du Fleuret [...]*, del que la Universidad Politécnica de Madrid realiza hoy una edición facsímil, y cuyo original se localiza en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte-INEF.

Se pone ya de manifiesto, por lo tanto, en el mismo inicio de la obra la importancia del Maestro. Un hombre considerado superior, y a quien aconsejaba Achille Marozzo, en 1536, que hiciera jurar a sus discípulos que nunca lucharían contra su instructor ni transmitirían lo que se les había enseñando sin permiso expreso. Ser Maestro no es sólo un signo que lo diferencia del Alumno, es un símbolo de particular valor y distinción. No sólo es el Maestro de Armas, es el Rey de Armas. Es a través del Maestro y gracias al Maestro como se pueden aprender los movimientos, tal y como afirma Le Perche en su prólogo, cuando introduce el tratado y sus lecciones. Porque él mismo es, obviamente, un Maestro de Esgrima, un Maestro de Esgrima francés.

LA ESCUELA FRANCESA DE ESGRIMA

El origen de la esgrima francesa moderna se remonta al antiguo arte italiano. La utilización de la espada era un símbolo, una metáfora, un signo de distinción, pero al mismo tiempo un instrumento fatal. Hubo un tiempo en el que cada uno defendía su reputación con la espada en la mano, un tiempo en el que la espada constituyó un elemento fundamental en los elementos que integraban la vestimenta del caballero, quien daba su brazo derecho a las damas puesto que en el lado izquierdo llevaba la espada, quien se abrochaba a la izquierda la ropa para poder desabrocharse con esa mano, ya que la derecha estaba destinada a la utilización de esa espada. Hoy en día hemos olvidado el porqué de esas costumbres; no obstante, la esgrima ha pasado a ser un deporte que implica un ejercicio del cuerpo, pero también un ejercicio de la mente. Los maestros de esgrima, como Le Perche, hablan del “sentimiento del hierro”, esa intuición del otro transmitida por el simple contacto con la espada contraria, ese conocimiento de sí mismo y del otro por el toque, esa relación a la vez táctil y especular que se mantiene en nuestros días.

¹ La referencia de nuestra edición es la siguiente: JEAN BAPTISTE LE PERCHE: *L'exercice des armes ou le Maniment [sic] du Fleuret. Pour ayder la memoire de ceux qui son amateurs de cet art.* París, Vve. De F. Chereau, [17-¿]. Hay que hacer constar que los investigadores y bibliógrafos lo reseñan normalmente como *Maniement...*, pero en nuestra edición y en los registros de las bibliotecas el título figura como *Maniment...*

Pero la espada atravesará distintas etapas, su utilización varía según las épocas, y el carácter de las armas se vincula a las costumbres de cada época.

El combate rudo y brutal de la Edad Media representaba fielmente el reino de la fuerza, en la vida social y política. El brazo más fuerte y la espada mejor templada acostumbraban a imponer su voluntad. Era el tiempo de los golpes fuertes. Durante la Edad Media el embrión de la esgrima moderna nacerá en dos países: España e Italia. Aunque parezca paradójico fue la invención de las armas de fuego lo que permitió el desarrollo del arte de la esgrima. La historia de la esgrima no empieza, por lo tanto, en sentido estricto antes del siglo XV.

A España se debe el perfeccionamiento de las armas blancas y, sobre todo, la invención, a principio de ese siglo, de la ropera, reconocida por los maestros isabelinos como la más letal de las existentes. Es una espada fina, de doble filo y con una longitud rara vez inferior a los ciento veinte centímetros, que recibe su nombre de la facilidad que poseía para ser llevada con la ropa civil corriente. Pero en lo que a técnica se refiere, España permaneció estacionaria, mientras que Italia jugó un importante papel en el establecimiento de las bases científicas de la esgrima moderna.

Y en cuanto a Francia, ya en 1547, cuando La Châtaigneraie pereció bajo el famoso golpe de Jarnac, que le había desafiado bajo las formas reguladas de un duelo, se había iniciado la era de los “esgrimidores-duelistas”, puesto que la victoria de Jarnac significó la victoria de la astucia y de la habilidad sobre la (en esa ocasión) inútil valentía de La Châtaigneraie. A partir de ese momento, debido a las prohibiciones de los reyes de Francia, los gentilhombres deseosos de reparar su honor fueron a espacios abiertos, en los que la violencia ya no podría ser contenida. A partir de ese momento las dos historias, la del duelo y la de la esgrima, serán la misma. Conocimiento teorizado y racionalizado, práctica ennoblecida y mortal, la utilización de esta arma configura la totalidad del espacio civil.

No obstante, es en el siglo XVII cuando la esgrima conoce su verdadero impulso. Y precisamente serán los franceses los que, tras la adopción de lo que se apodaron los “espadines”, espadas de empuñaduras más pequeñas y hojas más cortas y manejables, que ya habían empezado a sustituir a la ropera en los Países Bajos en la década de 1630, se dieron cuenta de que necesitaban desarrollar una nueva escuela de esgrima para adaptarse a la nueva arma.

En primer lugar apareció el Florete, arma inofensiva de lámina flexible, embotada en forma de flor, que permitía simular un duelo sin riesgo de herirse, y después llegó la invención de la careta. Otro paso más, que supondrá un importantísimo avance, fueron los estudios profundos sobre las posiciones y movimientos realizados por autores franceses.

Hasta mediados del XVII éstos habían dependido de los italianos; de hecho, en sus orígenes la Academia de Esgrima francesa, reconocida oficialmente por Carlos IX en 1567, había estado formada por maestros italianos. Pero la esgrima francesa ya tenía luz propia. La Academia, de quien dependió como monopolio la enseñanza de la esgrima en toda Francia, y de la que sólo después de haber estudiado con un maestro reconocido, al menos durante seis años,

se conseguía llegar a ser miembro, estableció la *escrime française*, que “hizo hincapié en el modo más flexible de sostener el arma, con el pulgar y el índice a cada lado de la parte más baja de la empuñadura. Esta forma de sujetar permitió una nueva sutileza de movimiento que obligó a las empuñaduras a volverse más pequeñas y manejables”².

En 1635 la obra del Maestro Charles Besnard de Rennes demostró de forma concluyente que los maestros franceses habían superado de forma definitiva a los italianos; éstos consideraban que cada guardia debía tener además una estocada, por lo que nunca habían tenido en cuenta los movimientos puramente defensivos. Besnard separó el ataque de la defensa, ya que llegó a la conclusión de que hacer siempre dos cosas a la vez era un error. “El pie más importante se mantenía casi todo el rato delante, de forma que el tirador avanzaba o retrocedía sobre una línea, permitiendo que paradas y respuestas por un igual se tornaran más eficaces”³. Besnard también introdujo el saludo formal, un símbolo de cortesía y buenas maneras.

A Besnard le siguió una sucesión de grandes maestros y teóricos: Philibert de La Touche, en 1670; Le Perche, en 1676; André Wernersson, señor de Liancourt, en 1686, y Le Sieur Labat, en 1690.

Los tres primeros maestros tienen en común una cierta búsqueda de la eficacia simple. Su importancia se refleja en los antiguos tratados y en las nuevas fuentes: “precisarán la nomenclatura de las paradas y las respuestas en sus tratados”⁴. La Touche considera ya que “la estocada es la obra maestra de la esgrima, y el resto de las acciones de la espada no son nada más que medios que uno emplea para ejecutarla bien”⁵. Liancourt fijará los rasgos más característicos del esgrimidor francés. Y entre ellos, Jean Baptiste Le Perche.

NUESTRO AUTOR

Sobre nuestro autor no tenemos muchos datos. Su nombre, Le Perche, es el mismo que el de una comarca francesa, situada entre Normandía y el Maine. Su vida, la colocamos en un impreciso periodo del siglo XVII, sin fechas exactas de nacimiento y muerte. Incluso hay que hablar, inicialmente, de grandes dudas sobre el número de ediciones y fechas correspondientes que se le atribuyen, hecho que tiene mucho que ver con las propias fechas de su vida. Y la circunstancia de que se haga referencia a él de varias formas distintas y con variantes del nombre, como “Jean Baptiste Le Perche”, “Jean Baptiste Le Perche Du Coudray”, “Jean Baptiste Le Perche Ducoudray”, “Du

² RICHARD COHEN: *Blandir la espada*. Barcelona, Ediciones Destino, 2002, p. 96.

³ *Ibidem*.

⁴ PASCAL BRIOIST, HERVÉ DRÉVILLON y PIERRE SERNA: *Croiser le fer*. París, Champ Vallon, 2002, p. 76.

⁵ PHILIBERT M. LA TOUCHE: *Les vraies Principes de l'espée seule*. París, François Muguet, 1670, p. 66, citado por Pascal Brioist, Hervé Drévilhon, y Pierre Serna, *op. cit.*, p. 74.

Perche”, no sólo entre bibliógrafos y estudiosos de la historia de la esgrima, sino también en los registros de las bibliotecas, hace que cualquier aproximación a su vida y su tiempo deba realizarse de manera muy cautelosa.

Así, por ejemplo, la mención más antigua que hemos encontrado en relación con Le Perche, al año 1605, es un error que el propio autor rectifica más tarde⁶. También en varias fuentes, algunas de ellas de importancia en la historia del deporte, se menciona una primera edición de 1635⁷; y a ello debemos sumar las alusiones de algunos investigadores a apariciones de Le Perche en esta fecha⁸. Las búsquedas realizadas en bibliotecas y centros de información no han permitido localizar dicha edición actualmente en ninguna biblioteca, y, de ser cierta su existencia, supondría un desfase de treinta años, en algún caso, y de muchos más años en otros casos, con los pocos datos biográficos que poseemos.

Más allá de esta posible edición, nos ajustamos a las afirmaciones de Guillaume Danet, célebre Maestro de Armas en París, que escribió en 1676 *L'Art des Armes*, tratado de esgrima de gran difusión. Danet tuvo mucha importancia en el mundo de la esgrima; de hecho, fue en su casa donde se reunieron los Maestros de Esgrima para fundar l'Ecole Royale d'Armes, en 1788, cuando las Academias del Rey hubieron desaparecido con las corporaciones... Su tratado tiene un segundo volumen, aparecido un año después, en el que se contienen *la réfutation des critiques et la suite du même Traité*, refutaciones a las críticas anónimas recibidas por M. ***, según figura en la portada de la obra. En ellas se menciona a un tal Ducoudray, al que Danet supone padre de “Jean Baptiste Leperche”, como el primero que osó en 1635 arrancar con el pie derecho para iniciar la estocada⁹. Esta afirmación no es exacta, dado que en Italia ya se realizaba este movimiento con anterioridad: Agrippa lo enseñaba un siglo antes, Viggiani describió la acción de manera precisa y Gigante, en 1606, y Capoferro, en 1610, respetaban ya estas acciones¹⁰. En cual-

⁶ “La academia estableció rápidamente una *escrime française*, codificada por primera vez en 1605 por el maestro Le Perché de Coudray ...”. En: RICHARD COHEN, *Op. cit.*, p. 96. Ver también al respecto la crítica aparecida en Internet al libro de Cohen, firmada por Henning Österberg el 20 de julio de 2003 (<http://www.amazon.co.uk/Sword-Gladiators-Musketeers-Duelists-Swashbucklers/dp/0333901924>, consulta el 23 de junio de 2007) y la respuesta en el foro del propio Cohen el 21 de agosto de 2003 (<http://www.amazon.ca/Sword-Gladiators-Musketeers-Swashbucklers-Champions/dp/customer-reviews/0812969669>, consulta 23 de junio de 2007) en la que indica que efectivamente la fecha debe de ser la de 1635.

⁷ La más importante es EGERTON CASTLE, *L'escrime et les escrimeurs*, París, Ollendorff, 1888. p. XXXVI, en cuya versión original inglesa se basan la mayoría de fuentes consultadas.

⁸ Por ejemplo, el propio Cohen, en su edición inglesa (y no así en la traducción española, donde ha desaparecido este párrafo), le menciona como el Maestro que en 1635 enseña por primera vez un tipo de golpe: “He also claimed that the lunge – the giving in a Thrust or making of an Elonge- was first taught in 1635 by a French master named Jean Baptiste Le Perche du Coudray”. [Ver RICHARD COHEN, *By the sword*. New York, Randon House, 2002, p. 83].

⁹ Ver GUILLAUME DANET, *L'Art des Armes, ou la manière la plus certaine de se servir utilement de l'eppée*, París, Herisant, 1766, pp.: 32-36 del v.2.: “Mais un nommé Ducoudray, (peut-être le père de Jean-Baptiste Leperche dont nous allons parler, car on ne s'explique pas autrement) osa le premier en 1635, faire partir le pied droit pour porter l'Estocade [...]”.

¹⁰ GELLI, *op. cit.*, p. 334.

quier caso, lo que ahora interesa de ello es que Danet distingue perfectamente entre un Jean Baptiste Leperche, que ocupará un espacio en su tratado por derecho propio, y un Ducoudray, que posiblemente fuera su padre, relacionado con el año 1635. Y añade: “porque no se explica de otra forma”. Este hecho parece alejar la posibilidad de que nuestro Le Perche pudiera editar su libro en ese mismo año de 1635 y desarrollar su actividad como Maestro especialmente en esas fechas.

El bibliógrafo Gelli, conocido por el extraordinario rigor en la descripción de sus obras, indica estas palabras de Danet en el registro de su bibliografía correspondiente a Le Perche, y nos da además una serie de datos sobre él relacionados con la esgrima¹¹. Por ejemplo, que descendía de una familia en la que durante más de un siglo se repitieron maestros de armas, que perteneció a l’Académie d’Armes, y, por último, que en 1692 tuvo su propia Sala de Esgrima en París, en la *rue* de la Harpe. Esta condición de maestro de armas de Le Perche es mencionada por Isaac Disraeli en *Curiosities of Literature*, haciendo referencia a un duelo que tuvo lugar entre el oficial De Valençay y su amigo Boutteville. En este duelo, según cuenta Disraeli, De Valençay lleva como segundo a uno de los mejores alumnos de Le Perche, a quien Disraeli atribuye ser el maestro de esgrima más habilidoso de París¹².

También indica Gelli que Le Perche estuvo prisionero en la Bastilla durante un tiempo por algunas diferencias con Luis XIV y *Madame* de Maintenon. Françoise d’Aubigné, marquesa de Maintenon, nació en 1635, y fue a partir de 1680 cuando su condición de amante de Luis XIV pasó a ser noticia pública, hasta su matrimonio con él en 1685¹³. Si damos crédito a Gelli en esto, y también en lo referente a la Sala de Esgrima de 1692, otra vez las fechas concuerdan para hacernos pensar en la actividad como Maestro de Armas de Le Perche más hacia la segunda mitad del siglo XVII que hacia la primera.

Finalmente, hay fuentes que relacionan a Le Perche con Cyrano de Bergerac, afirmando que fue su Maestro de Armas, y que en 1676 enseñaba trucos y maneras de defenderse¹⁴. Ciertamente se conoce de la condición de tirador que tenía Cyrano de Bergerac, al que en su juventud llamaban “Le Démon de la Bravoure” debido al conocimiento que tenía de la ciencia de las armas, y se sabe también que a lo largo de su vida contrató a maestros de esgrima, como a Pierre Moussard, Maestro de Armas de la Rue Saint Jacques¹⁵. Así que no es descartable el

¹¹ JACOPPO GELLI: *Bibliografia generale de la Scherma con note critiche, biografiche e storiche*. Milán, Hoepli, 1895, p. 415 y ss.

¹² ISAAC DISRAELI: *Curiosities of Literature*. Londres, Murray and Highlay, 1798, pp. 475 y ss.

¹³ Ver JEAN PAUL DESPRAT: *Madame de Maintenon (1635-1719) ou le prix de la réputation*. París, Perrin, 2003. p. 9.

¹⁴ “Le Perche du Coudray (Cyrano de Bergerac var hans elev), lærte i 1676 bort finter og anbefalte parader der man med den sterke del av klingen tar kontroll over den svake delen til motstanderens klinge”. MARIUSZ PIASECKI: *En kort Oversikt over Fektingens Historie, og Beskrivelse av fektning som Sportsgren*, 1993 (<http://www.bergensfekteklubb.org/info/fekthist.htm>, consulta 20 de junio de 2007); SZIMIERA (<http://szermiera.blox.pl/2006/12/Fencing-History-Progress-and-development-of.html> consulta 20 de junio de 2007), y GÉRARD SIX: *Histoire de l’Escrime* (<http://www.fie.ch/download/en%20bref/fr/Histoire%20escrime.pdf>, consulta 20 de junio de 2007).

¹⁵ Ver GEORGES MONGREDIEN: *Cyrano de Bergerac*. París, Berger-Levrault, 1964, pp. 26,30.

hecho de que Cyrano tuviera en algún momento de su vida a Jean Baptiste Le Perche como Maestro de Armas, estableciendo un vínculo más entre ambos nombres, ligados en la vida moderna ya por el hecho de que la película dirigida por Jean-Paul Rappeneau en 1990 se rodara en la misma comarca de Le Perche.

Todos estos datos, pues, se encuadran mucho mejor alrededor de 1676, y vienen bien para suponer que es en esas fechas cuando el Maestro está en plena actividad y ha madurado sus conocimientos de forma suficiente como para escribir el tratado. Porque los maestros de esgrima, además de enseñar, escriben tratados.

LOS TRATADOS DE ESGRIMA

Los tratados del arte de la esgrima son bastante numerosos; conocemos más de 650, publicados entre 1474 y 1884. En Francia, donde se desarrolla la actividad de nuestro autor y hasta el siglo XIX, podemos destacar los siguientes:

- *Traicté contenant les secrets du premier livre sur l'espée seule...*, HENRI DE SAINT DIDIER. París, Jean Mettayer et Matthurin Challenge, 1573.
- *Le Maistre d'Armes Liberal*, CHARLES BESNARD. Rennes, Julien Herbert, 1653.
- *Les vrays principes de l'espée seule*, PHILIBERT DE LA TOUCHE. París, François Muguet, 1670.
- *L'exercice des armes*, JEAN BAPTISTE LE PERCHE. París, Bonnard, 1676.
- *Le Maistre d'Armes*, ANDRÉ WERNESSEON DE LIANCOUR. París, Chez l'auteur, 1686.
- *L'Art en fait d'Armes ou de l'Epée seule...*, LABAT. Toulouse, J. Boude, 1696.
- *Nouveau Traite De La Perfection sur le fait des Armes*, P. J. F. GIRARD. París [s. n.], 1736.
- *L'Art des Armes*, GUILLAUME DANET. París, Herissant, 1764.
- *L'Ecole des Armes*, DOMENICO ANGELO. Londres, Dodsley, 1763.
- *Le maitre d'escrime, ou L'art des armes, démontré par Demeuse*, NICOLAS DEMEUSE. Liege, Desoer, 1778.

Sin embargo, los antiguos tratados son raros. La causa tal vez sea que su circulación era muy limitada, por lo que las tiradas eran pequeñas. En ese contexto sorprende el hecho de que de nuestra obra se realizasen al menos dos ediciones en siglos distintos, y en ese mismo contexto es en el que entendemos el libro.

LA OBRA Y SUS EDICIONES

L'exercice des armes ou le Maniment du Fleuret. Pour ayder la memoire de ceux qui son amateurs de cet art es el título completo de la obra de Le Perche.

En cuanto a la edición de 1635, además de no constar actualmente en ninguna biblioteca, como se ha dicho, los datos bibliográficos que de ella tenemos no dan pie a suponer su existencia: Gelli indica que no la ha visto jamás, Thimm la cita sin detalle alguno, Vigéant no la menciona¹⁶ y, en realidad, Egerton Castle apenas aporta datos de la edición al mencionar la obra¹⁷.

La edición de 1676 no está fechada, ni tiene lugar de impresión; sí indica que “Ce vende à Paris, Chés N. Bonnard, rue St. Jacques à l’Aigle”. Vigéant y Gelli la establecen impresa en París en 1676¹⁸, este último apoyado en el nombre de Bonnard. Bonnard, de nombre Nicolás, proviene de una familia de importantes impresores y excelentes grabadores que trabajaron en Francia durante la segunda mitad del siglo XVII, cuya aportación en el campo de la moda fue reemplazar los figurines anónimos por imágenes de príncipes, princesas, y grandes damas y señores¹⁹. Esta dedicación al campo de la moda de los cuatro hermanos Bonnard seguramente tiene que ver con la delicadeza en el diseño de los 35 grabados calcográficos numerados de *l’Exercice des Armes*, que Vigéant califica como ilustraciones “naives”.

La edición del siglo XVIII, que aquí se reproduce, se imprimió en París. Según supone Gelli, fue bajo el patronazgo de otro Le Perche, descendiente del autor, que quizá fuera uno de los que heredó la Sala de Armas del maestro de esgrima Liancourt; se habla de él como cadete, con una Sala de Armas en la Rue des Boucheries-Saint German, entre 1725 y 1739, perteneciente, como su antecesor, a l’Académie d’Armes. La impresión, “chés la Ve. de F. Chereau; rue St. Jacques aux 2 Pillieres d’Or”, también sin datar, puede ser atribuida a Genéviève Marguerite Chereau, viuda de François Chereau, y perteneciente también a una familia con tradición de impresores y grabadores²⁰. Esta nueva edición añade cinco láminas sin numerar, que no existían en la anterior, y sustituye en la portada el nombre de Bonnard por el de Chereau, pero es idéntica en todo lo demás. Llama la atención el hecho de que no aparezca dedicatoria ni otros preliminares, tan comunes en la época. El ejemplar de la Universidad presenta un bello ex libris en el que figuran dos leones sobre el mar con pez, sosteniendo una mano derecha bajo tres estrellas. Está escrito el nombre “O’Neill”, y datos en portugués sin rellenar de lugar (Lisboa), fecha (18--) y localización en la biblioteca (Estante, Prateleira, N°).

¹⁶ VIGÉANT: *La bibliographie de l’escrime ancienne et moderne*. Paris, Motteroz, 1882.

¹⁷ “L’Exercice des armes ou le maniement du fleuret, publié en 1635 par Jean Baptiste Le Perche du Coudray, élève du gran Pater, le fameux professeur d’armes français du temps de Louis XIII, commença la longue série de traités publiés par les maîtres de l’Académie Royale d’armes”. EGERTON CASTLE, *op. cit.* p. 155. Y “L’Exercice des armes ou le maniement du fleuret, par Jean-Baptiste Le Perche du Coudray.- In-folio. Paris, 1635(?)”. EGERTON CASTLE, *op. cit.* p. XXXVI.

¹⁸ “Toutefois les recherches faites à ce sujet et l’aide de vieux catalogues ont mis à même d’établir qu’il a été imprimé à Paris en 1676, et une preuve à l’appui est le nom de Bonnard qui figure dans le titre.” En GELLI, *op. cit.*, p. 414.

¹⁹ Ver EMMANUEL BÉNÉZIT: *Dictionnaire critique et documentaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs de tous les temps et de tous les pays*, Paris, Grund, 1976, y J. BALTEAU: *Dictionnaire de biographie française*, Paris, Letouzey et Ané, 1933.

²⁰ Ver BÉNÉZIT, *op. cit.*, y FRANCESCA GRINGERI PANTANO, FRANCESCA: *La Sicilia come progetto: le antichità di Siracusa nella scelta di Jean Houël, pittore, architetto, incisore* (<http://www.galleriaroma.it/Jean%20Houel/Pantano2.htm>, consulta 23 de junio 2007).

Resta decir que la obra no ha sido fácil de localizar en los catálogos de bibliotecas, tanto en nuestro país como en las grandes bibliotecas extranjeras (British Library, Library of Congress, Bibliothèque National de France...). La edición de 1676 se ha encontrado en la National Art Library Victoria & Albert Museum de Londres, y la edición del siglo XVIII, en Cambridge University Library y en la Bibliothèque National de France. Dentro de España, la búsqueda en la Biblioteca Nacional y la Universidad Complutense, y en los catálogos colectivos del Patrimonio Bibliográfico y de Rebiun, ha dado como resultado un solo ejemplar, que es nuestra edición del siglo XVIII, perteneciente a la Universidad Politécnica. A esto debemos añadir que tampoco es abundante la representación de ejemplares en España de los grandes tratados de esgrima francesa; las obras originales de Besnard, La Touche, Liancour o Girard tampoco han sido localizados en nuestras bibliotecas, y este hecho confiere aún más valor para nosotros a la obra de Le Perche, buscada y considerada como de extremada rareza entre los anticuarios²¹.

SIGNIFICACIÓN E INFLUENCIA DE SU OBRA

Le Perche se inscribe dentro del marco de aquellos tratadistas franceses que supusieron un auténtico cambio en la esgrima, rompiendo con la larga hegemonía de los maestros italianos. En su obra, donde da a conocer sus estudios en las acciones de ataque y defensa de la esgrima de florete, podemos apreciar una gran novedad y un gran avance en la técnica, táctica y pedagogía de la esgrima, permitiendo a los futuros floretistas, espadistas y sablistas enriquecer sus conocimientos.

Su aportación más importante fue introducir en el juego de la esgrima la acción en dos tiempos ante una acción ofensiva del adversario. Esto supuso el desarrollo de acciones de parada (primer tiempo) con el encadenamiento de acciones de respuesta (segundo tiempo), dando lugar a movimientos técnico-tácticos de parada-respuesta y contra-respuesta²².

Además de este cambio, que afectó de manera fundamental a la evolución de la esgrima, Le Perche aporta otra serie de innovaciones, tales como:

- Considera que la parada debe ejecutarse con la parte tercio fuerte de la propia hoja contra la parte débil de la hoja adversaria, para desviar mejor la punta enemiga, evitando el tocado, y hacer la réplica más eficaz; y sostiene que cuando la parada está bien hecha, la respuesta es un golpe seguro²³.

²¹ Estas búsquedas se han realizado en junio de 2007, en general en las versiones disponibles en red, excepto en la Biblioteca Nacional, que se han consultado también las fuentes impresas. Estos datos no quieren decir que en el futuro no se localice algún ejemplar más de la obra.

²² Información facilitada por el Maestro de Esgrima Martin Krönlund en una entrevista mantenida en junio de 2007.

²³ EMILE ANDRÉ: *Manual de esgrima: Florete, espada y sable*. París, Garnier, 1897, p. 414-416.

- Con esta técnica, la misma posición sirve tanto para la defensa como para empezar una acción ofensiva, lo que supuso un cambio para la utilización de la palabra “guardia”, que hasta entonces se usaba como la primera parte de la ofensiva.
- El saludo, que anteriormente introdujera Bessnard, pasa con Le Perche a ser un elemento de protocolo obligatorio, y recibe su nombre, llamándose a partir de entonces reverencia.
- Le Perche es el primer Maestro que da nombre a la parada de tercera, ya conocida y enseñada por maestros anteriores, y utiliza por primera vez la parada de séptima desde tercera. Y también lo nombra. Este gesto técnico de pasar de tercera a séptima es lo que él llama parada circular, aunque, como sabemos, en realidad se trata de una parada en semicírculo.

Después de todo lo anterior, y vista la importancia del Maestro Le Perche, resulta sorprendente que no parezca existir ningún trabajo en profundidad sobre su figura y su obra, limitándose los breves estudios encontrados sobre la significación de su obra a los de Danet, André, Gomard y Hellsten²⁴.

Sus innovaciones cambiaron la enseñanza de la esgrima en Francia y, más tarde, en todo el mundo, manteniéndose hasta nuestros días. Tal y como señaló André: “Es un maestro hábil, pues comprendió antes que nadie el valor de la réplica, y fue el primero en enseñarla. Con tal título debémosle señalar un puesto distinguido entre los escritores que de la esgrima han tratado”²⁵.

TERESA GONZÁLEZ AJA

*Profesora Titular de la Facultad de Ciencias
de la Actividad Física y del Deporte-INEF.
Universidad Politécnica de Madrid*

PILAR IRURETA-GOYENA SÁNCHEZ

*Directora de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias
de la Actividad Física y del Deporte-INEF.
Universidad Politécnica de Madrid*

²⁴ GUILLAUME DANET, *op. cit.*; EMILE ANDRÉ, *op. cit.*, p. 414-416; A. J. J. POISSELIÉ, dit. Gomard: *La théorie de l'Escrime*, Paris, Dumaine, 1845.
NILS ERIK HELLSTEN: *Fäktning i Norden under forntid och medeltid*, Estocolmo, 1940.

²⁵ EMILE ANDRÉ, *op. cit.*, p. 416.